

La calle
Diario de un espectador
El nacimiento de Manzanero
por miguel ángel granados chapa

para el martes 21 de agosto de 2007

Aunque en 1963, al obtener en Barcelona el Premio Biblioteca Breve, de la Editorial Seix Barral, Vicente Leñero se había convertido en el primer novelista mexicano laureado en España, no dejó de recorrer caminos considerados más humildes en la escritura. Preparaba guiones para telenovelas dirigidas por Ernesto Alonso y era reportero de la revista mensual Claudia, una publicación para mujeres editada por la familia O'farril, dueña de Novedades y sus socios brasileños.

En 1967 era jefe de redacción de esa revista cuando preparó un reportaje sobre las telenovelas de tele sistema mexicano, que contenía una larga semblanza del director de las piezas de ese género que arrobaban a públicos crecientes. Leñero conoció bien desde entonces a Alonso y el retrato que hizo de él hace cuarenta años es, todavía hoy y después de su muerte, el más cabal y fiel que se haya publicado. Recogió los claroscuros de un personaje que tras hacer carrera en el teatro y el cine, se entregó a la producción y dirección de telenovelas, además de que en todas esas épocas actuó como empresario de Cabaret en el célebre Quid situado en la colonia Roma, calle de Puebla cerca de Insurgentes, en frente de la breve callecita de Pomona donde el poeta Carlos Pellicer instalaba sus celebres nacimientos.

Contaba Leñero en el número de Claudia correspondiente a marzo de 1967 (y reproducido por el semanario Proceso en su número 1607, que comenzó a circular anteayer) que en la televisión “Ernesto Alonso, incansable buscador de rostros nuevos, a lanzado al estrellato a incontables figuras”. Y lo mismo hacía en su centro nocturno donde “consagro a Olga Guillot, volvió celebre a Sonia la única y revelo el genio de Armando Manzanero” Sonia había llegado a México desde su natal Chile a mediados de los cincuentas. Con su hermana Myriam (nacidas en Bon Schrebler) formó un dueto que al disolverse dio lugar al apelativo que numérica y cualitativamente era exacto: Sonia la única. Ella es protagonista de esta historia.

“Armando Manzanero –catorce años de anonimato- vegetaba tecleando el piano para cantantes celebres. Como pianista de Sonia se presentaba en el Quid. Un día Ernesto Alonso le dijo: oye, Armando, le voy a pedir a Sonia que te permita cantar un par de tus canciones durante su show. No, señor Alonso, no le diga, me da pena. Si, si, le voy a decir. Bueno, como usted quiera. Oye Sonia, dale chance a Manzanero para que cante un par de sus canciones y el público lo conozca como compositor, es excelente.

De acuerdo, no faltaba más. Muchas gracias Sonia, muchas gracias. De nada Armando, no faltaba más. Y Armando Manzanero interpreto aquellas dos canciones y muy pronto se convirtió en el trancazo de Quid. El resto de la historia todos lo conocen: Manzanero es Armando Manzanero a partir de aquella noche feliz. Punto” Sonia recuerda ese episodio de otra manera. No tiene presente que Alonso allá sido intermediario para el descubrimiento de Manzanero. En mayo del año pasado, en una edición de el mercurio online (que por eso se llama Emol) recordó su paso por México. Evoco como elemento central de esa época su trabajo con Manzanero. Dijo que “él tubo la culpa” de su actual nombre artístico, es decir que el la bautizo cuando inicio sus actuaciones como solista, tras el rompimiento con su hermana, en 1965. Abra sido directamente el pianista quien le solicito la oportunidad de abrir el programa, cantando composiciones suyas, sin la mediación del dueño del Cabaret. Tuvo tanto éxito el pianista convertido de pronto en cantautor, ante el asombro del publico, que según su propio dicho la interprete chilena le propuso colocar su crédito al mismo nivel que el suyo : Sonia la única y Armando Manzanero.

Y se ufana de que siempre canta *Te Amare toda la Vida*.